

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

GRATIS PARA LOS ASOCIADOS.

Se publicará dos veces al mes admitiéndose suscripciones por precio de **6 pesetas** al año en esta isla, y **6'50** fuera de la misma satisfaciendo por semestres adelantados.—Un número **0'30 ptas.**, una lamina suelta **0'30 ptas.** Se admitirán escritos referentes al Arte y á la Historia de las Baleares y se insertaran con la firma de su autor ó remitente si la Redaccion los juzgare conformes con la índole de este BOLETIN. Para la correspondencia y pedidos dirigirse á la

Administracion—Calle de Morey, número 6—Libreria de Felipe Guasp.

CONVERSION
DE
RAYMUNDO LULIO.

Entre los códices y libros curiosos con cuyos hallazgos la suerte ha premiado nuestros afanes, nos cabe la satisfaccion de contar el borrador original de la Vida del Beato Raymundo Lulio escrita en latin por el muy erudito y acérrimo lulista Pasqual, (*) que fué impresa al frente del tomo I de sus *Vindiciæ Lulianæ*.

Pero, más interesante fué el descubrimiento de otra relacion biográfica escrita en castellano, tambien autógrafa del mismo autor é inédita, que vemos citada por Bover en su *Biblioteca de escritores baleares*. Su encabezamiento dice así: «Vida del Beato Raymundo Lulio Martyr y Doctor Iluminado, de la tercera Orden de San Francisco de Asis, sacada principalmente de sus escritos por el R. P. don Antonio Raymundo Pasqual Monge Cisterciense del Monasterio de Santa María de la Reyal, Doctor de Philosophia y Theologia, ex-catedrático de aquella y catedrático de esta en la Universidad de Mallorca, Maestro del nú-

mero de la Congregacion Cisterciense de Aragon y Navarra, dos veces definidor de ella y dos veces Abad que ha sido del referido Monasterio, etc.» Consta de 29 Capítulos y un Prólogo, con 400 hojas sin numerar, encuadradas sencillamente en pergamino, sobre cuyo dorso dice *Original*. No lleva fecha, firma ni sello alguno.

El capítulo III, que trata de la Conversion de Raymundo, cotejado con el IV, su correlativo de la *Vida* en latin inserta en las *Vindicias*, contiene en lo esencial los mismos datos, si bien con alguna mayor prolijidad.

Lamentando nosotros la falta de una *Vida*, redactada con la mayor copia de datos é ilustrada segun los modernos adelantos del arte tipográfico, tiempo hace que nos habíamos propuesto dar á la estampa este tomo, contando para editarlo con el apoyo de la Arqueológica, pero circunstancias y razones especiales nos lo impidieron.

E interin otros más autorizados y con mejor criterio procedan á la publicacion de dicho libro, que hechan de ménos los modernos jóvenes lulistas, hoy vamos á transcribir el mencionado capítulo en obsequio al aniversario que se celebra, esperando que los lectores del BOLETIN apreciarán más el fondo y la veracidad de los hechos que la forma nada castiza con que se refieren.

(*) Este ejemplar autógrafa lo cedimos á la Biblioteca provincial de las Baleares, puesto que en ella ya se hallaban recogidos los restantes tomos manuscritos de la misma obra.

AÑO DE LA ENCARNACION 1262.

Enredado Raymundo en el amor de una dama, no le bastan sus repulsas para desistir de sus ideas. Escribe en su obsequio una cancion amorosa, y mientras intenta escribirla, le aparece Cristo cinco veces. Conviértese en fin Raymundo al seguimiento de Cristo á los 30 años de su edad. Manifiéstase que sola la verdadera aparicion de Cristo fué la causa de su conversion.

1. No bastó á Raymundo el matrimonio con una señora, que llenó su gusto para casarse con ella, para contener su destemplada lascivia, que confiesa él mismo, como hemos visto en el capítulo pasado; pues vuelto á Mallorca á cohabitar con su esposa, se enamoró tanto de una dama, llamada Leonor, que el Autor Coetáneo califica á su amor de *fátuo*: era la señora muy casta, y no solo no admitia sus obsequios, sino que tomó ocasion de afear á Raymundo sus intentos, y persuadirlo á su deber, como dice el Arzobispo de Tarragona en su Informacion citada: (*) Pero las mismas repulsas de sus conatos, encendian más el fuego en el corazon de Raymundo: no que se propasase á seguir á caballo á esta dama, hasta dentro de la Iglesia, como algunos cuentan, sino á las demás solicitudes y locuras, que suelen hacerse, y pinta él mismo en el capítulo 143 del Libro de *Contemplacion*.

2. La razon que tengo para no admitir que Raymundo siguiese á esta dama hasta entrar en la Iglesia á caballo, es porque, siendo un caso tan raro y público, no habria dejado de contarle al Anónimo, (a) pues sa-

(*) *Interea temporis vanas cantilenas componere solitus fuit; adulterius erga Matronam castissimam intentus amoribus, mox Matrona ipsa monente.*—(N. del P. Pasqual).

(a) Por nuestro consocio honorario Sr. D. Gerónimo Rosselló suplimos que en el Museo Británico existia un códice, señalado con el núm.º 16.432, que contiene las siguientes obras de R. Lullo:

—*De viciis et virtutibus.*—*De primera et segunda intencione.*—*Libro de la consolacion del hermita.* Y luego sigue la *Vida et actes del Reverend mestre Ramon Lull*.

Deseosos de adquirir una copia del último de tan interesantes opúsculos, (que á no dudar es la Biografía de autor anónimo á que se refieren Pasqual y los demás que han relatado los hechos de R. Lullo) encargamos á nuestro amigo D. E. Estada, al dirigirse á Londres en uno de sus viajes, gestionara

bemos que no se perdouaba á sí mismo en punto de confesar sus delitos: ni el Anónimo, cuando escribió, lo habria olvidado, por ser tan grave; y así cuando no lo escribió, parece que no hubo tal lance: (b) ni cabia en un Caballero de las circunstancias de Raymundo una demostracion tan indecorosa, y con una señora, como suponen, distinguida; pues aunque tan enamorado, trataría sus amores, sino con una total cautela, á lo ménos no con tanta desvergüenza. Lo cierto es, que, si bien Carlos Bovillo refiere este lance, lo calla D. Nicolás de Pax, tan antiguo como aquél, y verosímilmente más noticioso como mallorquin; y así no hay que creerlo, sino que este lance, que acaso sucedió con otro, se indujo por algunos como ejemplo del fátuo amor de Raymundo, y de aquí pasaron otros á contarle como parte de su historia.

4. Enardecido pues Raimundo en el amor de esta dama, acaso para vencerla, determinó escribirla una cancion amorosa: lo que el Anónimo, segun el ejemplar latino y vulgar, refiere por estas palabras, interpoladas un poco para aclarar lo que él deja confuso: «Estaba Raymundo una noche en su cuarto sentado sobre la orilla de su cama, dispuesto para escribir en vulgar una cancion para una señora muy querida, que entónces amaba con un amor fátuo, todo puesto en imaginar y excogitar aquel Poema; y cuando tenia todo su entendimiento atento y ocupado en él, y empezó á escribirlo, mirando á su derecha, vió á nuestro Señor Jesu-Cristo clavado en la cruz, con la demostracion de muy adolorido y penado: con esta vista le cogió un gran

la adquisicion de su copia. El que por nuestra cuenta debia recojerla, desgraciadamente falleció antes de haberla obtenido. Pero con posterioridad pudo encargarla y lograrla por otro conducto el Sr. Rossello.

El libro mencionado lleva en su primera hoja: *Ex codicibus Joannis Angeli*. Y la *Vida* consta de 13 páginas de letra muy metida con 36 rengiones cada una.

¿Cuántos manuscritos de valor han desaparecido de Mallorca para enriquecer las Bibliotecas extranjeras!

(b) Este episodio novelesco ha sido relatado mas de una vez desde el púlpito, lo que prueba cuanta falta nos hace la publicacion contenzuda de la vida de nuestro Patrono. Los pintores han sido mas precavidos al pintar las escenas referentes á la conversion de Raimundo; de modo que son muy raros los ejemplares en que lo han presentado á caballo persiguiendo la dama consabida. Y entre las innumerables laminas que conocemos, tan sólo una moderna y mala litografia reproduce dicho apócrifo atropello.

»temor, y dejando todo lo que tenia entre
 »manos, se metió en la cama, y se durmió.
 »La mañana siguiente se levantó de la cama,
 »sin cuidarse de aquella vision, que había
 »tenido la noche pasada, volvió á sus acos-
 »tumbradas vanidades, y á continuar aquella
 »vana y fátua cancion, que había empezado;
 »y como en el mismo lugar, y en la misma
 »hora de la noche antecedente, se hubiese
 »puesto otra vez á dictar y escribir aquella
 »cancion, le apareció otra vez nuestro Señor
 »Jesu-Cristo Crucificado, de la misma forma
 »que la vez pasada, y entónces mucho más
 »atemorizado, que la primera vez, de esta vi-
 »sion, lo dejó todo, y se metió en la cama, y
 »se durmió.

5. »Sin embargo de todas estas aparicio-
 »nes, no dejó Raymundo aquella intencion
 »tan nécia de concluir la misma cancion, y
 »sin cuidar de aquellas visiones, lo intentó
 »varias veces, de modo que, dentro de ocho
 »dias, aún le apareció Cristo Crucificado ter-
 »cera, cuarta y quinta vez; y así, pasados
 »pocos dias despues de la segunda aparicion,
 »en el mismo lugar que ántes, y casi á la
 »misma hora de la noche, se dispuso á escri-
 »bir y acabar aquella cancion referida; y el
 »Señor le apareció otra vez crucificado, como
 »ántes; pero él más espantado que la otra vez,
 »metiéndose en la cama se durmió como solía,
 »de suerte que el dia siguiente, no haciendo
 »caso de la aparicion, que se le había hecho,
 »no dejó su lascivia, ántes bien poco despues
 »intentaba acabar la cancion empezada, y
 »el Salvador se le volvió á aparecer de la mis-
 »ma forma que siempre.

6. »En esta cuarta vez, habiendo tenido
 »la misma aparicion que las antecedentes, ex-
 »cesivamente espantado se metió en la cama,
 »y se puso á considerar, que le podian signi-
 »ficar y querian decir estas visiones tan re-
 »petidas: á lo que luégo le respondió el estí-
 »mulo de la conciencia, quien le dictaba que
 »nuestro Señor Jesu-Cristo con aquellas apa-
 »riciones no intentaba ni queria otra cosa,
 »sino que él, dejado el mundo, se entregase
 »totalmente á su servicio; pero por otra parte
 »le argüfa su conciencia, que era indigno de
 »que Dios lo admitiese en su servicio, atendido
 »el modo de vida que había tenido hasta aquel

»dia; y de esta suerte, ya disputando consigo,
 »ya haciendo á Dios oracion fervorosa, para
 »que lo iluminase, pasaba sin dormir ansioso
 »aquella penosa noche: finalmente, dándole
 »Dios un rayo de su luz, entró en considerar
 »la grande mansedumbre, paciencia, y mi-
 »sericordia, que tiene Dios con todos los pe-
 »cadores, y con esto quedó confortado, y con-
 »cibió una verdadera confianza de que Dios,
 »no obstante su mala vida, que hasta entón-
 »ces había llevado, queria que le sirviese:
 »entónces le apareció Cristo por la quinta
 »vez, y le dijo: *Raymundo, sígueme; y luégo*
 »determinó dejar el mundo, y entregarse del
 »todo á su servicio.»

7. Este lance de su conversion lo refiere
 compendiosamente el mismo B. Lulio en *Su*
Canto, donde núm. 1, despues de confesar que
 cayó en muchos pecados, dice:

Jesus me vench crucificat

Volch que Deus fos per mí amat.

Esto es: «Vino á mí Jesus crucificado, y
 »quiso que yo amase á Dios:» y con más es-
 »pecificacion en su *Desconsuelo* can. 2, en que,
 insinuados sus pecados, dice:

Mas plach á Jesucrist per se gran pietat

Ques presentech á mí cinc vets crucificat,

Per sò quel remembrès, en fos enamorad,

É que en procurès com ell fos ben preycat

Per tot lo mon, è que fos dile veritat

De se gran Trinitat, è com fo encarnat:

Perqueu suy inspirat en tan gran voluntat,

Que res als no amès, mas que ell fos honrat,

E la dones comensès com lo servís de grat.

Esto es: «Mas plugo á Jesu-Cristo por su gran
 »piedad, que crucificado se presentó á mí
 »cinco veces, para que lo tuviese en mi me-
 »moria, y me enamorase de él, y que yo pro-
 »curase que lo predicasen bien por todo el
 »mundo, y se publicase la verdad de la gran
 »Trinidad, y de la Encarnacion: por lo que
 »fui inspirado en tan gran voluntad, que
 »nada más amé, sino que él fuese amado, y
 »comencé entónces á servirle de grado.»

8. No explica el Anónimo, que Cristo
 llamase á Raymundo á que le siguiese, pero
 lo supone; y concordando en las cinco apari-
 ciones, que de sí refiere el mismo B. Lulio,
 corresponde el llamamiento á la quinta apa-
 ricion, cuando tan afligido consideraba Ray-

mundo lo que Dios quería de él con visiones tan repetidas; y que Cristo lo llamase á su seguimiento, lo insinuó en las palabras referidas de *Su Canto: y quiso que yo amase á Dios; y lo declara en el Libro de Contemplacion* (cap. 149, núm. 25) donde dice á Dios: «Señor, »después que me llamaste, y me despertaste »del sueño, en que estaba, mi cogitacion se »hizo sierva de tus honoraciones, y de tus »alabanzas, y de tu beneplácito, y se entregó »y sometió, de todo su poder y de todas sus »fuerzas, á contemplar en tí:» y así es manifiesto, que Dios lo llamó, y que entónces se entregó á su servicio; y el mismo llamamiento de Cristo para que Raymundo lo siguiese, lo explica la Venerable Madre Sor Ana María del Santísimo Sacramento (c) en la explicacion de los *Cánticos del Amigo y Amado* del mismo B. Lulio, que escribió con inspiracion divina, como piamente se cree. Las apariciones de Cristo las contestan todos, y el Arzobispo de Tarragona en la Informacion, dice, que fué su conversion, *Crucifixio que Dominus mirabilis etiam apparitionibus adjuvante.*

9. Acació esta conversion á los 30 años de la edad de Raymundo, como él mismo confiesa, dia 25 de Enero del año de la Encarnacion 1262, en que ya habia empezado el año comun de 1263; y es prueba de que sucedió dicho dia, la tradicion constante, y la Fiesta, que de su conversion celebra en el mismo dia la Escuela Luliana de tiempo muy antiguo: lo que parece quiere calificar el cielo con prodigios, porque aún permanece en Mallorca. El cuarto (d), ó parte de él, donde sucedieron estas apariciones, en la casa donde habitaba Raymundo, cuya pieza en veneracion del

(c) El original de esta obra, se conserva encerrado en una arca de madera, juntamente con algunas cédulas que contienen versos y poesía de R. Lulio. Tuvo ocasión de verlo al ir á servir en la reparacion de unas gobernas que amenazaban su destruccion.

(d) Este cuarto, que recordamos haber visitado durante las fiestas que se celebraron por la aprobacion del C. P. Memorial dado al Martir R. Lulio, existia en una casa antigua del calleja llamada *del Beato Ramon*, cuya fachada en parte se conserva todavía en el lado N. de la plaza de Abastos. Dicha casa fué vendida y derribada hacia el año 1870. Los restos que se trasladó el altar y retablo, que se usaba en el tradicional aposento, al Oratorio de San Felipe, como puede verse á mano izquierda entrando en la capilla de la Madre del Divino Amor.

Era muy notable el cuero obrado con adornos de relieve y bustos por los comados y dorados, con que se veían bordadas las paredes; algunos de sus rezacos se pegaron al fondo de la nueva capilla.

Y ni una lapida se ha colocado en el sitio en donde plausiblemente se cree que se verificó la conversion de Raymundo!

B. Mártir, ya de tiempo antigüísimo, estaba aderezada y compuesta en forma de capilla, en cuyo altar se venera su pintura; y (en el) año 1609 de licencia del Obispo fué bendecida para que en ella se celebrase el Santo Sacrificio de la Misa, como desde entónces se celebra: en esta capilla pues, adonde en las fiestas del B. Lulio concurren muchos devotos, particularmente en el dia de su conversion, 25 de Enero, se ha percibido muchas veces un olor celestial, tan suave que excede á todos los olores conocidos de cosas naturales ó artificiales, como lo declaran los testigos en varios procesos, que por esto se han formado por el Ordinario Eclesiástico, y en otros documentos, y con la particularidad que una persona privada de olfato lo sintió una vez, que se halló en dicha capilla: por esto bien parece que califica el cielo la verdad de todo lo referido, y que las apariciones de Cristo se hicieron en dicha capilla, y la conversion de Raymundo dia 25 de Enero.

11. Respecto de esto, como el Autor Coetáneo, de quien han bebido todos los que escriben del B. Lulio, diga tan claramente, que Raymundo estaba componiendo una cancion amatoria para una dama (e), que amaba fatuamente, cuando tuvo estas apariciones: no puedo entender como D. Nicolás de Pax y otros, que le han seguido, dicen que Raymundo estaba componiendo una Poesía triste, *Plébile Carmen*, y que ya estaba muy mudado el estado de su alma, como tambien supone esto Carlos Rovillo; y sin embargo refieren, que tuvo diferentes apariciones de Cristo; porque todo esto se opone á lo que dice el Coetáneo, y su autoridad es tan grande, por referir lo que oyó del mismo B. Lulio, que se ha de estar á lo que dice, no constando abiertamente de lo contrario, ó no pareciendo del todo inverosímil, ó repugnante lo que escribe; y si Raymundo estaba tan mudado, como sientan, no necesitaba de tantas apariciones para convertirse, como él mismo declara en los lugares citados; ni habia que insistir tanto en llorar

(e) Nuestro consocio honorario D. Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos*, pagina 314, Tomo I, al ocuparse de R. Lulio, dice: «La tradicion inspiradora de muchos poemas, ha conservado el recuerdo de los amores de Raymundo con la hermosa genovesa Ambrosia del Castelló, (otros la llaman Leonor, en cuyo seguimiento), etc.»



con los metros su amor engañado en una hermosura aparente con una asquerosidad verdadera, como suponen.

12. Lo cierto es, que no vino la mudanza en el corazón de Raymundo, por saber, que la dama, que tan locamente amaba, tenía un cáncer en el pecho, ó porque, como dicen otros, ella lo llamó á su casa y se lo descubrió; porque no mudó Raymundo su corazón, como él mismo dice, hasta después de haberle aparecido Cristo, y con su llamamiento se resolvió á servirle de grado. Bien pudo ser que aquella dama padeciese aquel achaque, y que Raymundo, que no lo sabía cuando amante, lo supiese después de trocados sus amores; y que por esto aquella enfermedad, que ántes no conoció Raymundo, pensase alguno y dijese, que la supo y que le entristeció sobradamente, como suele suceder en los amantes; pero estos discursos á cualquiera, que lo considere, parecerá que no tienen fundamento, estando de por medio además del Costáncio, la confesion del B. Lulio, que solo adscribe á la aparicion de Cristo la mudanza de su vida; ni dá indicio de que precediesen algunos desengaños para dejar de amar la dama, que tanto solicitaba, ni que se hayan de atender cualquiera otras circunstancias, que algunos refieren.

13. De aquí se conocerá, que sola la aparicion de Cristo crucificado y su llamamiento fué la causa de la conversion de Raymundo, y por esto se manifiesta tan aficionado á la Cruz y Pasion de Cristo, que tantas veces medita, como puede verse en el Libro de *Contemplacion*, donde (cap. 35, núm. 2^o) después de haber considerado muchísimas circunstancias de la Cruz y Pasion de Cristo, claramente indica, que la Pasion de Cristo, que le representó, cuando le apareció crucificado, fué el principio de su conversion y de salir del pecado, diciendo estas palabras: «Congojosa y llorosamente arrodillado, con un corazón devoto y lengua veraz te ruega, Señor, y te invoca, y te hace gracias tu siervo, hijo de tu sierva y de tu súbdito, por razon de tu Pasion; porque, cuando él estaba muerto y dormido en los pecados mortales, ella lo despertó y lo desveló, y le manifestó tu bondad y su fragilidad y miseria. Jesu-Cris-

to, Padre mio! Como tu grave Pasion sea el principio y causa de haberme yo levantado y despertado de los peccados, te pido, Señor, la gracia de que ella dé amor á mi corazón, y lágrimas á mis ojos, y buenas obras á mis manos, y á mis piés vias seguras. Durmiendo y velando, andando y estando parado, no esté, Señor mi corazón en otra cosa, sino en recordar tu Pasion y tu bondad, ni estén mis deseos sino en dar gloria y alabanza de Ti, que eres nuestro Dios y Señor.»

14. Todo lo referido demuestra, que fueron divinas las apariciones de Cristo crucificado, que tuvo Raymundo, y no forjadas en su pura imaginacion, ni propuestas por el espíritu maligno; y hasta para oprimir cualquiera lenzuó pluma atrevida, que intentase otra cosa, la autoridad de tantos hombres doctos y señalados que en tan numerosos escritos lo han confirmado; pero sobre todo lo asegura el mismo Raymundo en diversas partes, y su autoridad es incontrastable en un hecho propio y secreto, cuando es regla fija, que se ha de dar crédito á los Varones pios, que refieren sencillamente sus visiones; sin que esto se le haya de atribuir á jactancia, ú otra idea desordenada.....

15. Habia Raymundo llevado una vida tan poco arreglada, como hemos visto: emprendió reducir á todo el mundo á una vida muy cristiana, conquistar la Tierra Santa, y convertir á todos los infieles: esto lo procuraba á todas veras, y lo persuadia á los Papas y Prelados, Reyes y Pueblos; y si bien, cuando ejecutaba esto, habia ya algunos años, que llevaba una vida muy arreglada y penitente, era sin embargo su proyecto un asunto de la mayor grandeza: que mucho pues, que explicase el origen, causa y principio de su mudanza de vida, y de la empresa que llevaba? Mayormente cuando en procurarla experimentaba contradicciones, burlas y menosprecios; y conocia que muchos eran como insensibles á sus exortaciones, con que procuraba la mayor honra y gloria de Dios. Léanse las circunstancias, en que el Apóstol S. Pablo, publica sus visiones y revelaciones, y se verá una semejanza muy proporcionada en el Beato Raymundo Lulio... ..



EN LA CONVERSION
DEL BIENAVENTURADO RAIMUNDO LULIO.

*Jesus me vench crucifical,
Volch que Deus fos per mi amat.*

—CANT DE RAMON.—

¡Gloria á tu nombre, gloria,
Oh Cristo vencedor! Tú sólo santo.
Que tuya es la victoria,
Si el hijo del quebranto
Se eleva puro de entre cieno y llanto.

Cual tu ira irresistible
Son tus misericordias sacrosantas:
Tú aterras al temible,
Tú al mísero levantas,
Tú los cedros del Líbano quebrantas.

Tú domas la braveza
De Leviatan potente en el abismo:
Tú miras la bajeza,
Y, de su seno mismo,
Magnánimo desborda el heroísmo.

Con rayo de clemencia,
De su corcel á Saulo derribaste:
De sangre y de violencia
Su espíritu lavaste,
Y vaso de eleccion le consagraste.

Dia de tal victoria
Para grandes trofeos escogido,
Brilló con doble gloria,
De nuevo esclarecido
Con otro Saulo por Jesus vencido.

Era el procaz mancebo
Del amor torpe luchador vasallo,
Que, loco tras el cebo,
Ginete en su caballo,
En el templo estampó su férreo callo (*).

(*) El hecho á que se refiere este pasaje no pasa de una simple tradicion del país, como pueden ver nuestros lectores en la relacion inserta en el presente número.

La dama que él seguía
Su pecho descubrió, triste y serena...
Un cáncer corroía
Su carne de azucena:
Símbolo fiel de la beldad terrena!

Como de rayo herido
Cayó el perseguidor.—Baja la frente,
Errante y abstraído,
Vióle despues la gente
Pasar entre las pompas tristemente...

Mas vedle, que áun resiste
Adan de carne en su vigor lozano,
Y se consuela triste
Pulsando, mas en vano,
Las blandas cuerdas del laud profano.

Su trova ha suspendido
Dos veces el galan... ¿Qué vé en la sombra?
Ya sigue decidido;
Mas una voz le nombra,
Y de hinojos desplómase en la alfombra.

Sagrado horror! ha visto...
Exangüe, lacerado, agonizante,
Alto en la cruz, á Cristo
Ponersele delante,
Con triste y clementísimo semblante.

«Sígueme tú, Raimundo!»
Dice Jesus con sin igual mirada;
Y el corazon profundo
Penétrale acerada
La palabra de Cristo, que es su espada.

¡Oh fuerte herido! dime:
Tus entrañas entónces qué sintieron?—
En cántico sublime
Los santos lo dijeron;
Y tus fuentes de lágrimas corrieron.

Sus lágrimas corrian,
Y sentíase bien con su quebranto;
Y en iris se le abrian,
Al prisma de su llanto,
Horizontes sin fin de nuevo encanto.

Austeras soledades
 Con las flores de Cristo florecientes,
 Vastísimas ciudades,
 Y mil estrañas gentes,
 Y caminos, y mares inclementes.

Empresas no soñadas,
 Armaduras de Arcángel diamantinas,
 Banderas desplegadas,
 Y músicas divinas,
 Y baldones, y hiel, y cruz, y espinas!

Abismos insondables,
 Do el águila caudal pierde su vuelo,
 Silencios inefables,
 Torrentes de consuelo,
 Cataratas purísimas del cielo!

Y vida dilatada,
 Jóven siempre al amor hasta el delirio,
 Y castidad ornada
 De renaciente lirio,
 Y la púrpura régia del martirio!

Tal vió en aquel instante
 Raimundo entre sus lágrimas y preces;
 Y su ánima anhelante
 Quiso apurar con creces
 El cáliz del Señor, hasta las heces.

Ah! como Saulo herido,
 Como Pablo tambien se alzó Raimundo:
 Y fué vaso elegido
 Su corazon profundo,
 Para verter á Cristo por el mundo.

.....
 ¡Gloria á tu nombre, gloria,
 Oh Santo Fuerte que en tu amor venciste!
 Ah! extiende tu victoria;
 Y por el que elegiste,
 Triunfa de la maldad que te resiste!

MIGUEL COSTA Y LLOBERA.

BARTOLOMÉ LULL.

Toda vez que dedicamos el presente número á la memoria de nuestro patrono y titular el Beato Ramon Lull; repartimos con él una lámina que le representa al pié de la Virgen. (a) Es un modesto pero significativo recuerdo que el Colegio de la Sapiencia tributó á su ilustrado Fundador D. Bartolomé Lull haciendo grabar su retrato con tanta exornacion (b).

La circunstancia de llevar el mismo apellido que el Mártir de Bugía, podrá dispensarnos, si nos permitimos consignar en breves líneas algunas noticias referentes á dicho eminente eclesiástico.

Natural del pueblo de Manacor y dotado de disposiciones nada comunes se dedicó al estudio de la Filosofía y Teología abrazando la carrera eclesiástica. Mas tarde, obtuvo por oposicion la Penitenciaria de esta Santa Iglesia, distinguiéndose siempre por su celo y actividad en el cumplimiento de su ministerio, al mismo tiempo que por sus desvelos en favor de los menesterosos, ya para facilitarles medios de ilustrarse, ya para proporcionarles recursos de subsistencia y educacion.

Uno de los rasgos que más demuestran hasta donde estendía su mirada, y cuales debian ser las proporciones de su talla, como hombre práctico y de activo genio, es ciertamente la fundacion del Colegio de La Sapiencia en

(a) Esta lámina, á juzgar por la amputosidad de su composicion é incorrecto dibujo debió grabarse en plena época de churriguerismo; pues las figuras accesorias preocuparon al autor mas que la principal.

La escena representada en el centro superior, léese en el Cap. cvi de *El Amigo y el Amado* que dice: «Presentó la Reyna de los Cielos su Hijo el Amigo para que le besase los piés, y escribiese en el libro las virtudes de la Maure del Amado.»

(b) En la Rectoria del Colegio de la Sapiencia se conserva un retrato al óleo casi de cuerpo entero, tamaño natural; y en su libreria un busto pintado en cobre.

Es extraño que esto varon Insigne no figure en la Galeria de la Casa Consistorial de Palma.

Por ventura en Manacor se conserve algun otro ejemplar, expresando las fechas de su nacimiento y fallecimiento que no hemos tenido ocasion de averiguar.

esta ciudad. Sin duda debió ver la falta que hacían á la Iglesia esas fundaciones beneméritas cuyo objeto es facilitar al pobre, medios para poder seguir la carrera eclesiástica. Y trabajó con ahínco para llenar este vacío; y al coronar su obra de la fundación y dotación de dicho establecimiento, planteó en nuestra patria una mejora cuya importancia nos demuestra la erección de los Seminarios llevada á cabo más tarde, por disposición del concilio de Trento.

Las sabias constituciones que dictó para el gobierno interior de dicha casa, inspiradas en nuestro concepto en las que debió conocer, vigentes ántes, en el Colegio de Sto. Tomas de Valencia, nos revelan que, sin desdeñarse de copiar, tenía un sentido eminentemente práctico que le hacía conocedor de lo que podía producir la aplicación de unos principios que aun hoy serían tildados de sobrado *democráticos* (c). ¿Cómo los juzgarían á principios del siglo XVII? ¿Qué dificultades encontraría nuestro sabio Fundador para realizar su bello ideal? —El numeroso catálogo de hombres ilustres por su ciencia, su virtud y dotes de gobierno, salidos del Colegio de la Sapiencia, es una manifestación elocuentísima del gran talento de quien supo prever tales frutos y consagró su vida y sus recursos á la plantación y riego del árbol que los produce... ¡Cuántos talentos se hubieran perdido! ¡Cuántas bellas disposiciones se hubieran malogrado sin el amparo protector de tal fundación! Por eso el nombre modesto pero imperecedero de D. Bartolomé Lull vivirá grabado, con más estabilidad que en bronce, en el corazón de los que han encontrado en dicha casa los elementos de una carrera en la cual han brillado con notable esplendor.

Pero también la niñez indigente y huérfana debió llamar la atención del sabio fundador de la Sapiencia, quien

llevado de su caritativo celo, trasformó y dotó convenientemente el asilo que aun hoy subsiste con el nombre de *las Miñonas*. Esta fundación retrata en nuestro concepto la belleza del corazón de Bartolomé Lull, así como la de *La Sapiencia* revela su talento. Y si los colegiales llegaran á olvidar el nombre de su piadoso Fundador, lo encontraríamos escrito con caracteres de gratitud en los pliegues del corazón de las *miñonas* huérfanas que en su triste desamparo hallaron pan y caridad, asilo y educación.

Finalmente, D. Bartolomé Lull en medio de su incansable y caritativa actividad, cultivó provechosamente el estudio de las ciencias Teológicas dedicándose con preferencia á las obras del Beato Ramon Lull, cuyo culto aumentó con asidua constancia; cooperando á la instalación y marcha de la Junta de la *Causa Pia Luliana* y promoviendo y costeando la erección de la capilla *del Beato Ramon nov* en la iglesia del convento de S. Francisco de esta ciudad. En resumen: inteligencia privilegiada, ilustrado talento, criterio eminentemente práctico, corazón religioso, caritativo, noble y desprendido; hé aquí los rasgos que constituyen la fisonomía de esta figura modesta sí, pero verdaderamente grande que con el lustre de su nombre, y con los monumentos de su ilustrada caridad, honra en gran manera la patria que le vió nacer.

JUAN LLADÓ Pbro., *ex-colegial*.

Insigniando la costumbre establecida, el domingo 1.º de Febrero próximo se dirá una misa en el altar de Nuestra Señora de la Puridad de la iglesia de San Francisco, á las nueve de la mañana, siendo el celebrante don Juan Ripoll, socio *ex-colegial* de la Sapiencia. Lo que se anuncia por acuerdo de la J. de G.

A tenor de lo prevenido en el Reglamento de la Arqueológica Luliana, el día 31 del corriente esta Sociedad celebrará su Junta general ordinaria. Lo que se anuncia para conocimiento de los Sres. Socios. Palma 20 de Enero de 1885.—El Vice-Presidente, Juan Lladó Pbro.—El Secretario, Miguel Bonet.

(c) No siendo nuestro objeto por hoy el transcribir las ni comentarías, tan solo diremos que fueron aprobadas por Breve de Urbano VIII despachado en 6 de Octubre de 1629, y confirmadas por el Ordinario de esta Diócesis en 23 de Octubre de 1635.